

EL EMPLEO SOSTENIBLE COMO FACTOR DE DESARROLLO EN LAS RESERVAS DE LA BIOSFERA Y SU NECESARIA PERSPECTIVA DE GÉNERO

SUSTAINABLE EMPLOYMENT AS A DEVELOPMENT FACTOR IN BIOSPHERE RESERVES AND ITS NECESSARY GENDER PERSPECTIVE

RODRIGO TASCÓN LÓPEZ

Catedrático de Derecho del Trabajo y de la Seguridad Social

Universidad de León

ORCID: 0000-0003-3136-5048

EXTRACTO

Palabras clave: Perspectiva de género, reservas de la biosfera, desarrollo sostenible, empleo decente

El ensayo parte de la realidad incontestable del mundo rural (agudizada en zonas especialmente sensibles y vulnerables, como son las que aparecen radicadas dentro de los territorios identificados bajo la figura de las Reservas de la Biosfera), con múltiples problemas estructurales (despoblación, falta de infraestructuras, dificultades de empleabilidad...). A partir de tal situación, se pasa a glosar las potencialidades que para tales territorios (y para sus habitantes) pueden surgir a partir de la creación y mantenimiento de un empleo de calidad, con atención al colectivo femenino como destinatario posible y deseable, y analizar sus características de los territorios despoblados, no sólo en los nichos tradicionales (agricultura, ganadería y pesca e industria de transformación agroalimentaria), sino también en un amplio elenco de nuevos “empleos verdes” (conservación ambiental, energías renovables, cuidados...), con especial atención a cuanto se relaciona con la ya figura de la Reserva de la Biosfera.

ABSTRACT

Keywords: Gender perspective, biosphere reserves, sustainable development, decent employment

The essay begins with the undeniable reality of the rural world (exacerbated in particularly sensitive and vulnerable areas, such as those located within territories designated as Biosphere Reserves), with its numerous structural problems (depopulation, lack of infrastructure, employment difficulties, etc.). From this starting point, it goes on to explore the potential benefits that can arise for these territories (and their inhabitants) from the creation and maintenance of quality employment, with a focus on women as a possible and desirable beneficiary. It then analyzes the characteristics of depopulated areas, not only in traditional sectors (agriculture, livestock farming, fishing, and the agri-food processing industry), but also in a wide range of new “green jobs” (environmental conservation, renewable energy, care work, etc.), paying particular attention to everything related to the existing Biosphere Reserve designation.

ÍNDICE

1. EMPLEO Y DESPOBLACIÓN RURAL: RADIOGRAFÍA DE SITUACIÓN Y MIRADA PANORÁMICA A LAS RESERVAS DE LA BIOSFERA COMO QUINTAESENCIA DE TODOS LOS PROBLEMAS
2. EL EMPLEO COMO FACTOR DE CONSOLIDACIÓN DE POBLACIÓN EN EL TERRITORIO RURAL: VENTAJAS Y PELIGROS
3. LOS NICHOS DE EMPLEO SOSTENIBLE EN LOS TERRITORIOS RURALES EN GENERAL Y EN LAS RESERVAS DE LA BIOSFERA EN PARTICULAR PERSPECTIVA DE GÉNERO
4. EL FOMENTO DEL EMPLEO EN LOS TERRITORIOS RURALES: LÍNEAS ADECUADAS DE ACTUACIÓN CON PERSPECTIVA DE GÉNERO
5. EL FUTURO DEL EMPLEO EN EL MUNDO RURAL: NECESIDAD DE REVISIÓN CRÍTICA DESDE LA PERSPECTIVA DE GÉNERO

1. EMPLEO Y DESPOBLACIÓN RURAL: RADIOGRAFÍA DE SITUACIÓN Y MIRADA PANORÁMICA A LAS RESERVAS DE LA BIOSFERA COMO QUINTAESENCIA DE TODOS LOS PROBLEMAS

El entorno rural, que en gran medida puede situarse en un círculo sino plenamente coincidente, sí al menos concéntrico con aquella tan conocida como España vacía (o vaciada, según quien sea el artífice del relato¹), por constituir una parte de ese todo que atraviesa singulares problemas para adaptarse a la postmodernidad, supone un reto especialmente delicado, entre otros aspectos, desde el punto de vista de la empleabilidad y la integración social, al que en modo alguno le resultan ajenos los problemas de género².

La realidad incontestable del mundo rural (agudizada en zonas especialmente sensibles y vulnerables, como son las reservas de la biosfera de montaña³, a las que el presente discurso prestará atención especial por razones geográficas, ha terminado por constituir en la actualidad un proceloso panorama en el que se

¹ Al respecto, entre otros muchos que han abordado estos conceptos de nuevo cuño, Del Molino, S., “La España vacía”, *Letra Internacional*, núm. 129, 2019, pp. 11 y ss. o Martín, P., “España Vacía, España Llena”, *Revista del Ministerio de Fomento*, núm. 718, 2021, pp. 88 y ss.

² Entre un elenco más amplio de derechos a defender y disfrutar, Camps Cervera, V., “Sobre la España vacía y los derechos universales”, *Revista Española de la Función consultiva*, núm. 33, 2020, pp. 21 y ss.

³ Jaula Botet, J.A. y Vera Rebollo, J.F., “Las reservas de la biosfera en el camino de la sostenibilidad”, *Revista Forum de Sostenibilidad*, núm. 6, 2012, pp. 77 y ss.; Delgado, A. y Ramírez, J., “La conciencia de la problematización de la despoblación en la red española de reservas de la biosfera”, en AA.VV., *Espacios rurales y retos demográficos*, Universidad de Valladolid, 2020, pp. 577 y ss.;

conjugan notables dificultades actuales con evidentes (y crecientes) incertidumbres futuras⁴.

El hasta ahora imparable proceso de despoblación indisolublemente unido a otro no menos imparable de envejecimiento (en ambos casos con un marcado tinte hacia la masculinización de estos territorios), la más que evidente falta de alternativas socio-económicas, la inevitable pérdida de empleos, la insuficiencia de servicios públicos e infraestructuras, el estancamiento, cuando no firme decadencia del tejido productivo y, en fin, las dificultades de nueva empleabilidad (en particular para el colectivo femenino, debido a los sesgos y roles que aún sobreviven en el ámbito geográfico de referencia), son problemas endémicos de amplias zonas de la geografía patria que, como es lógico, traen aparejados, en no pocos casos, una serie de problemas adicionales (escasez de recursos, adicciones, problemas de salud, inmigración irregular...) que colocan a sus (cada vez más escasos) habitantes en un riesgo significativamente superior a la media de exclusión social.

Revertir el proceso de despoblación y dotar a sus todavía residentes de verdaderas posibilidades de desarrollo social y laboral, abocan a buscar y potenciar todas las medidas que el ordenamiento jurídico del Estado Social de Derecho, proclamado en el artículo primero de nuestro texto constitucional, permite, para tratar de fomentar el desarrollo de unas zonas que, sin temor a la exageración, puede decirse que llevan décadas perdidas en el estancamiento y la decadencia⁵.

En este sentido, y tratando de articular un silogismo que dé lógica y sentido al presente discurso, a la premisa mayor apuntada (estancamiento y despoblación del ámbito rural), ha de seguir una premisa menor que reconozca que la población que aún permanece en tal ámbito queda especialmente expuesta al riesgo de exclusión social: ora por encontrarse en situación de desempleo de larga duración (una vez agotados algunos nichos tradicionales de empleo; v. *gr.* la minería); ora por padecer situaciones insoportables de precariedad laboral y falta de ingresos (desde los temporeros perceptores del PER a las personas con pensiones u otras rentas mínimas); ora por la falta de oportunidades (donde el colectivo femenino aparece claramente peor parado); ora, en fin, por ser inmigrantes que se han

⁴ Serrano Rodríguez, A., “El modelo territorial y social de las Reservas de la Biosfera”, *Ambienta: Revista del Ministerio de Medio Ambiente*, núm. 129, 2021, pp. 96 y ss.

⁵ Corcoba Herrero, V., “Laboratorios de aprendizaje: reservas de la biosfera”, *Cuadernos para el diálogo, Cuadernos para el diálogo*, núm. 27, 2008, pp. 90.

establecido en el entorno rural para ocupar aquellos puestos de trabajo que raramente los nacionales desean⁶.

La conclusión del silogismo deberá ser entonces que se hace necesario utilizar todas las medidas que el ordenamiento jurídico permite para luchar contra un dilema que se presenta a menudo insoslayable entre la población que aún permanece en estos territorios rurales: asumir la pobreza y la exclusión social propia de un entorno con escasa actividad económica y social; o, alternativamente, aceptar (como en distintas épocas del pasado hicieran muchos de sus convecinos) que la solución pasa por la emigración hacia territorios urbanos más prósperos.

Entre tales medidas a considerar en la lucha denodada e incruenta contra este fantasma que asola el campo español (y de muchos otros lugares), y por cuanto ahora importa, será menester concentrar la atención en aquellos ámbitos de actuación relativos al empleo, tratando de adaptar, eso sí, sus perfiles generales a las múltiples y muy específicas peculiaridades (y dificultades añadidas, en particular desde la perspectiva de género) que presenta el entorno rural en España⁷.

Con todo, antes de entrar en el análisis propuesto, es necesario reparar en una realidad evidente: no todos los muy extensos territorios que merecen la calificación de “rurales” presentan idénticas características, ni están exactamente expuestos a los mismos problemas. En este sentido, y aun cuando su situación sea igualmente delicada, hay zonas del agro español que aún mantienen unos niveles de actividad económica y social notables en los que, en lógica consecuencia, la despoblación (y el desinterés subsiguiente de los poderes públicos, en cuyo comportamiento el número de potenciales votantes sigue condicionando --consciente o inconscientemente-- las políticas públicas a implementar en un determinado lugar) aún no ha dejado sentir sus efectos con toda su virulencia.

Tales “privilegiados” lugares del campo español aparecen normalmente vinculados a alguna actividad agropecuaria (permítase la expresión que no encierra la aparente *contradictio in terminis* que semeja) “industrializada” y, a la vez, superespecializada (v. gr., entre otros ejemplos similares que el lector conocerá, el mar del plástico en Almería o, por buscar un referente geográfico próximo al lugar donde se desarrolla la presente investigación, la zona del páramo leonés), que ha permitido mantener un notable éxito productivo y comercial, con una

⁶ Para un tratamiento extenso desde un punto de vista sociológico, Cabero Diéguez, V., “Pobreza y exclusión social en el ámbito rural”, Cuadernos Europeos, núm. 8, 2010, pp. 29 y ss.

⁷ Entre muchos y por todos, Palacios Núñez, G., “Emprendimiento social: integrando a los excluidos en el ámbito rural”, Revista de Ciencias Sociales, Vol. 16, núm. 4, 2010, pp. 579 y ss.

estabilización (bien es verdad que siempre ligeramente a la baja) de la población residente.

Frente a tales ámbitos rurales, existen otros en los que el proceso de abandono descrito se ha acelerado notablemente en los últimos lustros, superando incluso en intensidad a aquel ya histórico producido en las décadas de los años 60 y 70 del siglo pasado, cuando nuestros padres y abuelos emigraron del campo a la ciudad en busca de los mejores empleos industriales y las múltiples comodidades que la incipiente modernidad urbana ofrecía.

Entre esos territorios en los que el proceso de despoblación y el estancamiento se ha manifestado de forma más virulenta cabe destacar, sin duda alguna, a las reservas de la biosfera, islas de sostenibilidad en medio de la nada⁸. Con carácter general, y como seguro el lector conoce las Reservas de la Biosfera constituyen una figura interesante desde variados puntos de vista. En este sentido, las Reservas de la Biosfera tratan de responder a una pregunta clave: “¿es posible otra gestión en los territorios rurales con desafíos demográficos?”⁹. La respuesta al interrogante dependerá de diversos factores que contribuyen al declive del mundo rural (envejecimiento, masculinización, vaciamiento, por mencionar sólo los más conocidos) y que en algunos casos suponen desafíos contrapuestos¹⁰.

Probablemente las Reservas de la Biosfera “constituyen el grado máximo y más negativo del desafío económico, social y demográfico, que implica un estadio avanzado de despoblamiento, llegando al abandono definitivo o en ciernes de muchos núcleos de población y unas tasas límite de envejecimiento, masculinización, aislamiento y/o baja densidad”.

Estas condiciones se dan en ciertos espacios rurales (v. gr., zonas de la cordillera Cantábrica, por acudir al ejemplo geográfico más cercano al ámbito geográfico en el que se desarrolla la presente investigación) asiladas y con dificultades para el desarrollo de actividades económicas mínimamente rentables en términos del actual mercado globalizado, habiendo sido afectadas por un proceso migratorio masivo (auténtico éxodo) en el último tercio del siglo XX, que se ha

⁸ Blanco Ballón, J. y Miranda Barros, D., “Las reservas de la biosfera: gobernanza y grupos de acción local”, en AA.VV., *Las reservas de la biosfera como estrategia territorial de sostenibilidad*, Unam, Madrid, 2011, p. 34.

⁹ García De Celis, A.J.; Abad González, S. y Castro Nicolás, N., “Las Reservas de la Biosfera: de territorios-modelo a territorios-refugio”, en AA.VV., *Rural renaissance: territorio, precio y valor*, Aranzadi, Pamplona, 2023, p. 423.

¹⁰ Molinero Hernando, F. y Alario Trigueros, M., *Una mirada geográfica a la España rural*, Revives, Madrid, 2022, pp. 26 y ss.

prolongado de forma consistente en las primeras décadas del XXI, haciéndolas quedar al borde del despoblamiento y abandono absolutos.

Sin embargo, conviene tener presente que, desde otro punto de vista, son territorios con un extraordinario valor natural, cultural, ambiental y paisajístico, heredado de modos de aprovechamiento agro-silvo-pastoril basados en una sabia y tradicional combinación de gestión propiedad comunal/propiedad privada, en un medio físico de media y alta montaña, con un clima duro y una orografía difícil¹¹.

Estos valores han hecho que la UNESCO los haya considerado merecedores de una especial consideración, anudando la declaración de Reservas de la Biosfera (también, en ocasiones, el de sitio de importancia del patrimonio agrícola mundial por parte de la FAO) a tales territorios¹².

La trayectoria ya relativamente dilatada como Reservas de la Biosfera de estos territorios permite “llevar a cabo un análisis de su función como agentes dinamizadores del territorio y, sobre todo, su papel en la puesta en marcha y ensayo de modos de gestión del mismo diferentes o complementarios a los desarrollados tradicionalmente... Las Reservas de la Biosfera, por su propia idiosincrasia y concepción, ponen el acento en la participación pública y en la generación de iniciativas de abajo arriba, desde los pobladores hacia las Administraciones, tratando de reactivar órganos de gestión casi olvidados, bien sean Consejos de Participación u órganos similares (reminiscencias de los antiguos concejos de hombres buenos que vieron tales lugares desde luengos siglos atrás)... Además, las Reservas de la Biosfera suelen ser un órgano que concita a su alrededor un espacio blando, suave, no politizado, donde es más fácil compartir diferentes sensibilidades. Incluso la parte negativa de la falta de competencias de intervención directa en el territorio, se convierte en algo positivo al actuar como espacio de diálogo desde el que no surgen medidas punitivas.

Por lo tanto, puede afirmarse que las Reservas de la Biosfera representan otro modelo de gestión del territorio y pueden ser inspiradoras de otras formas de enfrentar los problemas y necesidades del medio rural”¹³. Sus principios rectores de funcionamiento quedan situados en la sostenibilidad de sus iniciativas, el fomento de la participación ciudadana (de abajo arriba) partiendo de la población que habita el territorio (donde ha de dotarse siempre de la oportuna perspectiva

¹¹ López Trigal, L. *et al*., *El territorio de León: provincia, comarcas y ciudades*, Universidad de León, León, 2022, pp. 13 y ss.

¹² Entre otros, Marañón Martínez, M., “Evolución de los instrumentos de planificación, gestión y evaluación de las reservas de la biosfera”, en AA.VV., *Naturaleza, territorio y ciudad en un mundo global*, Uam, Madrid, 2017, pp. 492 y ss.

¹³ García De Celis, A.J.; Abad González, S. y Castro Nicolás, N., “Las Reservas de la Biosfera...”, *op. cit.*, p. 425.

de género) y la puesta en valor del patrimonio natural y cultural, dinamizando el desarrollo humano, social y ambiental.

En gran medida, este modelo de gestión se basa en buscar la colaboración y alianza con otras instituciones del entorno (asociaciones, entidades locales, universidades) que ayuden a desarrollar iniciativas realistas que puedan contribuir al beneficio y desarrollo sostenible del territorio, tal como establece la UNESCO en los documentos fundacionales de las Reservas de la Biosfera¹⁴.

A pesar de todos los elementos en su contra, las Reservas de la Biosfera están consiguiendo desarrollar significativas iniciativas en materia de formación y sensibilización; recuperación y puesta en valor del patrimonio cultural y natural (incluidas la de fomento de actividades turísticas y de ocio); puesta en marcha de marcas de calidad para la comercialización de sus productos tradicionales (artesanía y artículos agroalimentarios y ganaderos); y transferencia de conocimiento y apoyo a la investigación.

Téngase en cuenta la mayor dificultad para comercializar unos productos con poca masa consumidora (el km 0 se convierte en utopía cuando el entorno está despoblado), con una menor ayuda tecnológica (el Internet de las cosas aún no se ha incorporado a estos procesos artesanales de producción) y una mayor distancia y dificultad para competir en núcleos urbanos con productos estandarizados por la industria.

Con buen hacer, paciencia, trabajo a largo plazo, forja de alianzas (v. gr., la reserva de la Biosfera de los Valles de Omaña y Luna, sita en la montaña de León, desempeña desde 2022 la Secretaría Técnica de la Red Mundial de Reservas de la Biosfera de Montaña), mejora de las relaciones intergeneracionales (la memoria de los mayores soñando futuros para los más jóvenes), el aprovechamiento de conocimientos compartidos (de ahí la importancia del open Access también en el mundo rural) y la colaboración público/privada, se pretende sacar adelante un tejido microempresarial ligado a la bioeconomía en el territorio y vinculado a la Marca Reserva de la Biosfera.

En fin y a la postre, que las Reservas de la Biosfera constituyen “laboratorios de sostenibilidad” en los que se están ensayando nuevas formas de gestión de los territorios rurales que acaso jueguen el papel de “botes salvavidas” ante el inminente “naufragio ecosocial” que ya parece difícil de evitar, pudiendo convertirse en “territorios-refugio”, atractivos para nuevos pobladores, si bien su perspectiva queda seriamente empañada, como ya se ha dicho, por los grandes desafíos sociales y económicos que enfrentan en la actualidad, y que no impiden

¹⁴ UNESCO, *Una nueva hoja de ruta para el Programa sobre el Hombre y la Biosfera (MAB) y su Red mundial de Reservas de Biosfera. Estrategia MABA (2015-2025). Plan de Acción de Lima (2016-2025). Declaración de Lima*, Unesco, París, 2017, p. 3.

que, desde el optimismo, se pueda ver en ellas “un referente para abordar los problemas actuales y comenzar a imaginar soluciones a los venideros”¹⁵.

Ahora bien, de nuevo, no todos los territorios reconocidos como reserva de la biosfera presentan igual situación. La pertenencia al género no lleva, en modo alguno, a la homogeneidad de problemas y situaciones. Antes al contrario, algunas están ubicadas en lugares muy poblados y con un notable grado de actividad y prosperidad (*vr. gr.*, en el caso español, la Reserva de la Biosfera de Menorca o la de Mariñas Coruñesas) y otras, por el contrario, están en zonas rurales especialmente expuestas a los problemas apuntados¹⁶.

Entre ellas, en España y en otros países, están las ubicadas en territorios de montaña, donde a todos los problemas detectados (y explicados de forma sucinta en las páginas precedentes), se une una orografía que (por más que, en ocasiones, resulte verdaderamente espectacular y apropiada para dar contenido a una postal o a un fondo de pantalla) se presenta significativamente adversa para el normal desenvolvimiento de muchas de las actividades humanas, provocando la sensación de lejanía y aislamiento que tantas veces tienen sus residentes.

Esta especial singularidad, que exacerba los problemas ya de por sí grandes del mundo rural, llevó a la constitución de una red mundial de reservas de la biosfera de montaña, cuyo proceso de conformación ha estado liderado por un grupo de expertos a nivel mundial coordinados por la UNESCO y lanzada en sus primeros pasos por 2 secretarías técnicas, el Centro de Investigaciones Eco-Ambientales de la Academia de ciencias de China; y la Reserva de la Biosfera de los Valles de Omaña y Luna, sita en la provincia de León.

Sus labores y trabajos, aún incipientes, tratan de mostrar la singularidad indudable de estos territorios y, a la par, la necesidad de elaborar estrategias propias para afrontar los problemas que de forma prolija se han ido detallando a lo largo de las páginas del presente ensayo. Entre ellas, no debería ser la menor la de tratar de buscar nichos de empleo como factor de consolidación de población en el territorio rural, cuestión esta que se pasa a analizar ahora con un mayor detalle.

¹⁵ García De Celis, A.J.; Abad González, S. y Castro Nicolás, N., “Las Reservas de la Biosfera...”, *op. cit.*, p. 430.

¹⁶ Bilbao González, R. y Díez Casero, J., “Las Reservas de la Biosfera en Castilla y León: una oportunidad frente a la despoblación”, en AA.VV., *Servicios ambientales en reservas de la biosfera españolas*, (Onaindia Olade, M., Coord.), 2010, pp. 147 y ss.

2. EL EMPLEO COMO FACTOR DE CONSOLIDACIÓN DE POBLACIÓN EN EL TERRITORIO RURAL: VENTAJAS Y PELIGROS

Pocas dudas pueden caber acerca de que la creación (y mantenimiento) del empleo, que de forma lógica e inexorable transita unida al desarrollo de actividad productiva y subsiguiente creación de riqueza, es una de las mejores fórmulas de lucha contra la pobreza y la exclusión social, tanto desde el punto de vista individual (la persona que se beneficia de la obtención de un puesto de trabajo y, amén de una cierta integración social, obtiene el cauce adecuado para allegar los recursos económicos con los que satisfacer las necesidades familiares), como desde el colectivo (zonas que encuentran revitalización a través del asentamiento de empresas, con el consiguiente efecto multiplicador que su actividad provoca y que se propaga de forma fluida hacia otros ámbitos económicos --restauración, comercio, servicios auxiliares...-- que aumentan su impacto beneficioso en el territorio)¹⁷.

En tal sentido, podría afirmarse sin ningún género de dudas que el fomento de la actividad productiva y de la creación de empleo es una medida que, encuadrable en aquel canto de sirena constitucional de las políticas públicas “orientada al pleno empleo” (art. 40 CE), ha de estar en el punto de mira en cualquier territorio; pero mucho más, obviamente, en zonas rurales donde, como se ha descrito, la tendencia contraria (pérdida de empresas y puestos de trabajo en sectores tradicionales) ha supuesto la generación de una inercia negativa que amenaza de forma evidente el bienestar de sus habitantes y, además, ha de contar con una adecuada perspectiva de género.

Desde luego, la creación de empleo presenta notables beneficios de todos bien conocidos: proporciona ingresos estables a las personas trabajadoras, desterrando el riesgo de pobreza y exclusión social; permite una mínima estabilidad vital, tan necesaria para abordar retos personales tan evidentes (y socialmente necesarios) como formar una familia o adquirir una vivienda; o, por no seguir, provoca efectos multiplicadores colaterales, por la necesidad de implantación de negocios dirigidos a satisfacer las necesidades surgidas al albur del desempeño profesional y familiar de las personas trabajadoras¹⁸.

Ahora bien, como la todavía reciente Ley 3/2023, de Empleo, se encarga de precisar, estas políticas públicas (y, por supuesto, también la iniciativa privada) han de tener una necesaria “perspectiva local” (a unir a la de género que este discurso preconiza) que advierta y considere los problemas propios y singulares de los territorios donde se va a pretender crear puestos de trabajo. Tal principio

¹⁷ Cabero Diéguez, V., “Pobreza y exclusión social en el ámbito rural...”, op. cit., pp. 29 y ss.

¹⁸ Entre muchos y por todos, Palacios Núñez, G., “Emprendimiento social: integrando a los excluidos en el ámbito rural”, op. cit., pp. 579 y ss.

adquiere perfiles propios cuando se trate del ámbito rural, por las especiales dificultades (tantas veces mencionadas) para lograr la efectiva generación de actividad económica y social y, correlativamente, de empleos adecuados (y perdurables) en tales referentes geográficos.

En efecto, resulta de todo punto necesario que el fomento de empleo en el ámbito rural cuente con una perspectiva adecuada de las realidades socio-económicas y las perspectivas productivas que resultan mínimamente posibles y, además, recomendables, en los territorios rurales. Será tarea de los poderes públicos, tanto nacionales, como autonómicos, como, en fin y atendiendo a la tradicional división administrativa de nuestro país, locales, detectar y diseñar aquellas medidas orientadas a aprovechar y mejorar las oportunidades de empleo y actividad que se den en cada específico territorio.

Item más, en este proceso de fomento del empleo, ha de buscarse especialmente aquello que el punto 8 ODS denomina “trabajo decente”, como recurso de calidad que permita el bienestar de las personas trabajadoras y, además, y en el específico ámbito rural, que sea sostenible desde el punto de vista social y ambiental y permite contribuir a la igualdad real entre hombres y mujeres (lo que, a su vez, lo relaciona con el punto 5 ODS), elevando el punto de exigencia, pues no cualquier empleo será apropiado para cumplir las expectativas y objetivos propios de estos territorios, en especial si de Reservas de la Biosfera se trata, habida cuenta de que su constitución busca, precisamente, el mantenimiento de las singularidades humanas y ambientales que le son propias.

Por otro lado, no hay que perder de vista una problemática específica que, sin duda, resulta en gran medida paradójica. Desde luego, con carácter general, el sentido común permite afirmar que la creación de empleo es una medida óptima para fijar población en un determinado territorio. Ahora bien, esta verdad, que a fuer de evidente se ha dado por sentada, resulta a veces contradicha por la realidad del mundo rural que, de nuevo, se muestra tozuda y difícilmente reconducible a criterios apriorísticos.

En efecto, no son pocos los casos que permite detectar la experiencia en los que, ni siquiera la creación de empleo resulta suficiente para fijar población en el ámbito rural¹⁹: piénsese en aquellos agricultores que, merced a la informatización de su explotación (muestra aquí la tecnología sus múltiples facetas), residen en las (teóricamente) más cómodas y atractivas capitales de provincia, controlando de

¹⁹ Sobre esta paradoja, Serrano Rodríguez, A., “El modelo territorial y social de las Reservas de la Biosfera...”, op. cit., pp. 96 y ss.

forma remota su explotación y asistiendo puntualmente, doquiera sea necesario, para atender la tarea agropecuaria en cuestión.

Piénsese, igualmente, en aquellas personas que desempeñan un empleo (algunos de ellos ciertamente cualificados, como el personal sanitario de los consultorios médicos rurales, el profesorado de los centros educativos --mantenidos a veces de forma heroica por las administraciones educativas donde “resistan” apenas unos pocos estudiantes-- o el relativo al sector bancario de las sucursales rurales) ubicado en un pueblo pero que, gracias a la mejora de las comunicaciones por carretera (normalmente fruto del ingente esfuerzo de Comunidades Autónomas y Diputaciones Provinciales para “integrar” tales territorios en la vida socio-económica) prefieren asumir un desplazamiento diario y mantener su residencia atraídos por las “luces de ciudad”.

Piénsese, en fin y por no seguir, en aquellos prestadores de servicios del ámbito local (minoristas y proveedores de alimentos, vendedores de ropa...) que, aún realizando su labor para los (escasos) habitantes de los pueblos, prefieren un centro móvil e itinerante cual es la arquetípica furgoneta, refrigerada cuando fuera menester en atención a lo perecedero del producto (y acompañado del inolvidable clamor del claxon cuando entran en alguno de los muchos pequeños pueblos de la geografía patria para anunciar que, ahora sí, por unos breves instantes, el pueblo --durante el resto del tiempo desatendido-- cuenta con alguien que suministra el necesario pan, pescado, fruta o alguna otra preciosa y efímera mercancía) que terminará cada tarde, una vez acabada la faena, en un aparcamiento de la urbe cercana.

Esta realidad, que a quien transita a menudo el mundo rural le resultará familiar, aboca a un problema que, como el de la Esfinge, es difícil de resolver. Parece como si alguna maldición hubiera sido proferida contra esa mundo rural, atávico e indomable, que hace imposible que prospere civilización alguna perdurable más allá de los estrechos e inquebrantables muros de la ciudad. Si la ciudadanía del siglo XXI ha decidido que quiere residir en ciudades y, de hecho, el mundo moderno parece pensado exclusivamente para sus residentes, cuán difícil revertir el proceso que ha conducido a esa España vacía o, de nuevo la expresión más dura, entre todos, vaciada²⁰.

Se podrán cargar las tintas hacia los poderes públicos, que no han dado con la tecla o no han realizado un esfuerzo inversor suficiente y adecuado. Mas, con todo, han de reconocerse las dificultades que provienen de un estilo de vida que ha calado en el imaginario colectivo: una población escasa y, además, flotante, que multiplica su número en ciertos momentos del año y hace difícil cualquier cálculo, pero que demanda (y casi condiciona su permanencia a) obtener unos

²⁰ Del Molino, S., “La España vacía...”, op. cit., pp. 11 y ss.

servicios públicos de igual intensidad y calidad (nótese el oxímoron en términos de eficiencia económica y aún de aritmética electoral) que los ofrecidos en zonas urbanas²¹.

Incluso, y si se quiere ser totalmente honesto, se ha de reconocer que el esfuerzo inversor del poderes públicos ha sido en no pocas ocasiones grande (mantenimiento de centros educativos con escasos estudiantes para no privar al pueblo de su colegio tradicional, apertura de consultorios médicos en zonas con escasísimos habitantes...) pero que ha terminado fracasando (incluso a veces se ha visto acelerado; repárese, de nuevo, en la trampa de las infraestructuras viarias, que permite el desplazamiento diario a la ciudad en vez del asentamiento permanente en el campo) frente a una clara preferencia de la población general, bajo los auspicios de la opulencia de la vida urbana, dotada de mayores servicios, ofertas de empleo y posibilidades de acceso a la cultura.

Difícil coyuntura, por tanto, la vivida en el mundo rural que, con todo, conserva atractivos que ofrecer a quien quiera verse tentado por las bondades de la Arcadia. Una vida tranquila, en contacto con la naturaleza y alejada del estrés que muchas veces trae consigo la vida en las grandes ciudades. Ahora bien, estas ventajas que encandilarán a algunos (parece que no muchos) no están siendo lo suficientemente poderosas (o, al menos, no puestas en valor en grado suficiente) como para revertir un proceso de despoblación y envejecimiento que se muestra evidente y que la creación de empleo podría llegar a combatir, pero que necesitaría de otros aditamentos para lograr la efectiva fijación de población en el ámbito rural; y eso que, como se verá a continuación, no puede decirse que falten nichos de empleo en el mundo rural.

3. LOS NICHOS DE EMPLEO SOSTENIBLE EN LOS TERRITORIOS RURALES EN GENERAL Y EN LAS RESERVAS DE LA BIOSFERA EN PARTICULAR: PERSPECTIVA DE GÉNERO

Bajo la perspectiva hasta ahora apuntada, cabe tratar de esbozar cuáles son los nichos de empleo que en los ámbitos rurales con carácter general, y en algunos de ellos a los que el presente ensayo presta atención particular (las reservas de la biosfera de montaña), pueden resultar especialmente factibles y apropiados y contribuir a la anhelada perspectiva de género, debiendo constituirse, por tanto, en los objetivos prioritarios de los poderes públicos y, a la par, mostrándose como

²¹ Al respecto, entre otros, Camps Cervera, V., “Sobre la España vacía y los derechos universales”, op. cit., pp. 21 y ss.

objetivos razonables para los potenciales inversores y emprendedores en el territorio rural español.

Desde luego, el abanico de posibilidades resulta un tanto ambivalente pues, de un lado, son muchas las actividades que potencialmente y en teoría pueden desarrollarse en el campo español; pero, de otro, no es fácil implementar proyectos (y la realidad se muestra tozuda en este sentido) que acaben por cuajar en un marco tan preñado de problemas como el que el discurso ha venido describiendo.

Así las cosas, y como catálogo más enunciativo que exhaustivo, en modo alguno *numerus clausus*, sino tan solo relación abierta a la que el lector experimentado en estas cuestiones podrá de seguro unir otros varios, cabe mencionar los siguientes potenciales nichos de empleo (algunos ya tradicionales aun cuando siempre quepa encontrar nuevos matices; otros más novedosos y en consonancia con el correr de los tiempos; todos, por cierto, susceptibles de ser interpretados en clave de género) que se muestran especialmente apropiados para el ámbito rural español:

I.- Las tradicionales actividades agropecuarias pero enfocadas desde un nuevo prisma de producción ecológica y sostenible. Desde luego, las actividades del sector primario son las que durante milenios han mantenido al ser humano atado al ámbito rural; ahora bien, la tecnificación del campo ha permitido reducir de forma drástica la mano de obra dedicada a las tareas agrícolas y, a la postre, ha sido uno de los factores clave de su despoblación.

Con todo, la renovación de muchas actividades agrícolas aparece ahora claramente incentivada hacia los modos de producción ecológica, como muestra la nueva Política Agraria Común Europea, que pretende lograr que al menos un tercio de las actividades del sector primario sean ecológicas en el año 2030, supone nuevos retos y nuevos escenarios en los que los territorios rurales pueden salir claramente beneficiados, tanto por el acogimiento de actividades de mayor valor añadido, como por el incremento de las demandas de mano de obra que tales actividades requieren (frente a su equivalente hipertecnificado de la hoy llamada agricultura convencional)²².

Se presenta así un nicho evidente de empleo, hasta ahora solo muy parcialmente desarrollado, en el que las vastas superficies semiabandonadas pueden mostrarse como una nueva tierra prometida para el emprendimiento (que puede

²² Al respecto, Quirós Hidalgo, J.G. y Tascón López, R., “Andamiaje jurídico-normativo del sector agropecuario a partir del Derecho de la Unión Europea”, en AA.VV., *La negociación colectiva en el sector agrario*, (Rodríguez Escanciano, S., Dir.), CCNCC, Madrid, 2023, pp. 25 y ss.

y será apoyado de forma decidida desde el ámbito público), con el consiguiente incremento de población que tal actividad puede traer aparejada.

Item más, se muestra aquí un campo abonado a fomentar el trabajo femenino, contribuyendo así a acrecentar las posibilidades de empleabilidad de las mujeres, como ya se había visto en algunas iniciativas como la relativa al fomento de la titularidad compartida (no del todo exitosa, pues apenas unos pocos centenares de explotaciones se acogieron a ella)²³, tratando de paliar el problema de que sólo en torno a un 30 por 100 de las explotaciones agrícolas que hay hoy en España estén a nombre de una mujer. En este sentido, por primera vez en esta nueva PAC 2023/2027 se han establecido mecanismos para tratar de corregir la brecha de género, lo que constituirá un hito fundamental²⁴.

II.- Las actividades de turismo rural y de aventura. La belleza natural y las posibilidades de experiencias son un potencial que, si bien ha sido ya fomentado y desarrollado por los poderes públicos, aún no ha alcanzado todo su potencial en algunas zonas que, si debidamente encauzadas, puede ofrecer aún muchos encantos para otra forma de ocio y turismo²⁵.

De nuevo, el fomento público y la iniciativa privada han de convivir para lograr unos resultados satisfactorios en un campo que puede convertirse en uno de los santo y señas más representativos de los territorios rurales y que aún tiene un margen de crecimiento interesante en España.

III.- Las actividades de conservación y mantenimiento de los lugares de interés ecológico. A medida que el interés ambiental ha ido creciendo, desde luego, lo han hecho las actividades profesionales vinculadas a la conservación de los espacios de alto valor. Hoy, tal nicho de empleos se encuentra en un momento en el que, por fuerza, su desarrollo ha de ser exponencial, ofreciendo alternativas de creación de empleo que pueden aportar población estable a los territorios rurales.

IV.- Las actividades vinculadas a la producción de energía a través de fuentes renovables, sector, por cierto, que adolece de una marcada masculinización. La transición energética es, sin duda, uno de los elementos de mayor repercusión socioeconómica en el actual contexto; la implantación de las energías renovables

²³ *Vid.* Ley 37/2011, sobre titularidad compartida de explotaciones agrarias. Aun cuando no deja de ser una auténtica asignatura pendiente, habida cuenta de que apenas unos pocos centenares de explotaciones se han acogido a la medida hasta la fecha.

²⁴ Se prevén incrementos de hasta un 15% en las subvenciones para tratar de fijar a las mujeres jóvenes de hasta 40 años en el entorno rural. Al respecto, Quirós Hidalgo, J.G. y Tascón López, R., “Andamiaje jurídico-normativo del sector agropecuario a partir del Derecho de la Unión Europea”, *op. cit.*, p. 27.

²⁵ Puertas Cañaverl, I., *Ecoturismo en las reservas de la biosfera*, Universidad de Granada, Granada, 2007, pp. 23 y ss.

ha requerido de nuevos espacios en los que, desde luego, el ámbito rural ha jugado (y debe continuar haciéndolo) un papel destacado.

Con todo, el presente discurso ha de advertir que algunas de las infraestructuras que requiere el desarrollo renovable casan mal con la idea de conservación ambiental que debe presidir la gobernanza rural, en especial en algunos territorios tan sensibles como las reservas de la biosfera, motivo por el cual será preciso aguzar el ingenio y no recurrir a soluciones fáciles pero que no tengan en cuenta todos los intereses en presencia²⁶.

V.- Los empleos vinculados a la prestación de servicios públicos en el ámbito rural. El mentado mantenimiento de los servicios públicos (de toda índole, pero seguramente los más destacados sean los vinculados a sanidad, educación y gestión local) en el ámbito rural ha de suponer, por fuerza, un nicho importante de empleos a ubicar en este contexto geográfico (en el que la presencia femenina, por cierto, resulta más que satisfactoria), aun cuando, como ya se advirtió, probablemente aquí el desafío esté más en lograr que quienes resulten merecedores de tales puestos decidan asentarse de forma permanente en el territorio, y no desarrollar el clásico viaje de ida y vuelta que hace que ni siquiera estas personas con trabajo en el campo residan en dicho ámbito²⁷.

VI.- Los empleos vinculados a la satisfacción de necesidades de la población aún residente en el mundo rural. Las características propias de la población rural (escasa y envejecida) hacen que requieran ciertos servicios y atenciones para los cuales en gran medida todavía no existe un tejido empresarial adecuado. Queda aquí un amplio margen para que la iniciativa privada desarrolle fórmulas flexibles que permitan prestar estas actividades en favor de la población rural, donde el emprendimiento y su fomento en femenino representan una oportunidad nada desdeñable²⁸.

VII.- Los empleos vinculados a las posibilidades de prestación de servicios a través de teletrabajo desde el ámbito rural. Por último, conviene mencionar una posibilidad que quizá sea en cierta medida una quimera pero que, desde luego, no ha de ser desechada a la ligera. La consecución de una cobertura de Internet y de telefonía móvil de calidad (asignatura aún pendiente en muchos pueblos de la geografía patria) puede traer consigo un efecto llamada para que quienes pueden desarrollar su actividad de forma remota a través del teletrabajo (de forma total o

²⁶ Corcoba Herrero, V., “Laboratorios de aprendizaje: reservas de la biosfera”, op.cit., pp. 90 y ss.

²⁷ Marañón Martínez, M., “Evolución de los instrumentos de planificación, gestión y evaluación de las reservas de la biosfera”, op. cit., pp. 492 y ss.

²⁸ Delgado, A. y Ramírez, J., “La conciencia de la problematización de la despoblación en la red española de reservas de la biosfera”, op. cit., pp. 577 y ss.

parcial, uno o varios días a la semana) puedan sentirse atraídos por las bondades de la vida rural y decidir instalarse de forma permanente²⁹.

Hay aquí un ámbito para la exploración que quizá no esté aun totalmente perfilado, pero que debe llevar a los poderes públicos (principalmente a los de ámbito local) a pensar en los retornos beneficiosos que se pueden conseguir por esta vía a cualquier inversión realizada para dotar a un concreto pueblo de las infraestructuras tecnológicas que permitan desarrollar actividades profesionales a distancia desde el ámbito rural³⁰.

4. EL FOMENTO DEL EMPLEO EN LOS TERRITORIOS RURALES: LÍNEAS ADECUADAS DE ACTUACIÓN CON PERSPECTIVA DE GÉNERO

La revisión de la enumeración efectuada no deja de provocar una cierta reacción de perplejidad ¿Cómo es posible que con tantos y tan variados nichos de empleo, algunos de ellos además tan adecuados y convenientes, la realidad se empeñe en mostrar la permanente reducción de la actividad (y de la población) en el mundo rural? Es quizá éste el nudo gordiano que haya que lograr desatar para lograr la revitalización de tales territorios y, cual espada de Alejandro, el fomento del empleo ha de mostrarse como remedio adecuado que, al tiempo, permita vislumbrar múltiples vías adecuadas de actuación que coadyuven a la obtención del objetivo.

Desde luego, esta cuestión trasciende de las posibilidades de espacio y capacidad del presente (y limitado) ensayo; empero, ha de dejarse noticia, siquiera de un bosquejo de esquema de cuanto podría ser una política de fomento del empleo adecuada a la realidad social del territorio rural, que podría orbitar, al menos y entre otros que conozca el avezado lector, en torno a los siguientes ejes:

I.- De un lado, entre los escasos habitantes del campo español se encuentran con total seguridad un buen puñado de personas que podrían quedar incardinadas en eso que se ha dado en llamar “colectivos en riesgo de exclusión social” (inmigrantes irregulares, víctimas de violencias, familias monoparentales (con significativa mayoría femenina), personas con discapacidad...) que, en cuanto tales, son acreedores de diversas medidas de fomento del empleo; principalmente, como bien sabrá el lector experto en cuestiones jurídico-laborales, de las bonificaciones y reducciones en las cuotas a la Seguridad Social, lo cual, en buena lógica, habría

²⁹ Sobre todas estas cuestiones, entre muchos, García Miguélez, M., *El teletrabajo antes, durante y tras el Coronavirus*, Aranzadi, Pamplona, 2021, pp. 13 y ss.

³⁰ Entre muchos y por todos, Sanguinetti Raymond, W., *Teletrabajo y globalización*, MTAS, Madrid, 2003, pp. 19 y ss. o Rodríguez-Piñero Royo, M. *et alii*, “La negociación colectiva en el sector de teletrabajo”, en AA.VV.: *Nuevas actividades y sectores emergentes: el papel de la negociación colectiva*, CCNCC, Madrid, 2001, p. 336.

de hacer a tales sujetos especialmente apetecibles como destinatarios de eventuales contratos de trabajo y, por tanto, permitir que fueran redirigidos algunos esfuerzos empresariales hacia tales colectivos y territorios.

II.- De otro lado, las Administraciones Públicas han de mostrar especial interés por tratar de “repartir” el empleo y la riqueza y, en consecuencia, tratar de dirigir aquellas inversiones que potencialmente sean neutras en cuanto a su ubicación hacia aquellas zonas (las rurales en la hipótesis del presente discurso) que se han visto perjudicadas en el reparto socio-económico propio de la modernidad globalizada.

Piénsese, en este sentido, que un determinado centro o unidad (de la clase que sea) que vaya a generar un puñado (quizá no muy grande) de empleos, con seguridad, pasará desapercibido en una gran urbe, pero será un catalizador decisivo para actuar como revulsivo de una determinada comarca rural en riesgo extremo de despoblación.

III.- Por último, en este breve y apretado *excursus*, es necesario aludir a las instituciones propias de la llamada Economía Social. En efecto, el entorno rural se muestra como un escenario especialmente favorable para que figuras tales como las Cooperativas (estas, sin duda, de larga raigambre en el ámbito rural, y en las que el cariz femenino, en ocasiones ha sido muy satisfactorio³¹), las empresas de inserción³² o los centros especiales de empleo³³ (estos aún no tan utilizados) desplieguen todos los potenciales efectos beneficiosos que se les suponen y, de este modo, permitan una creación de empleo sostenible y de calidad.

³¹ Permítase mencionar aquí una iniciativa feliz, de marcado éxito en el ámbito geográfico al que pertenece el autor, como fue el de la Cooperativa de las mujeres de la localidad de Tabuyo del Monte. Con carácter general, Álvarez Cuesta, H., “Las cooperativas agrarias, de trabajo asociado y las sociedades laborales”, en AA.VV., *La economía social como palanca para la sostenibilidad en los territorios rurales*, (Rodríguez Escanciano, S. y Álvarez Cuesta, H., Dirs.), Tirant lo Blanch, Valencia, 2021, pp. 515 y ss.

³² Tascón López, R., “Las empresas de inserción como cauce para la sostenibilidad y el desarrollo de los territorios rurales”, en AA.VV., *La economía social como palanca para la sostenibilidad en los territorios rurales*, (Rodríguez Escanciano, S. y Álvarez Cuesta, H., Dirs.), Tirant lo Blanch, Valencia, 2021, pp. 437 y ss.

³³ Quirós Hidalgo, J.G., “Los centros especiales de empleo como empresas de economía social y su potencial para la integración laboral de las personas con discapacidad en el ámbito rural”, en AA.VV., *La economía social como palanca para la sostenibilidad en los territorios rurales*, (Rodríguez Escanciano, S. y Álvarez Cuesta, H., Dirs.), Tirant lo Blanch, Valencia, 2021, pp. 473 y ss.

5. EL FUTURO DEL EMPLEO EN EL MUNDO RURAL: NECESIDAD DE REVISIÓN CRÍTICA DESDE LA PERSPECTIVA DE GÉNERO

Como ha sido puesto de manifiesto en las páginas precedentes, la situación en los territorios rurales dista mucho de ser ideal. En este sentido, el abandono del mundo no urbano, su paulatino vaciamiento y la merma de las inversiones (de toda índole) habidas en su seno, ha terminado por provocar efectos devastadores en la población que lo habita que sólo ahora, tras un largo periodo de carencia, empiezan a mostrar toda su lesividad.

El presente ensayo ha tratado de poner de manifiesto que revertir esta situación se antoja difícil, pero no imposible, pudiendo detectarse una serie de interesantes nichos de empleo que, además, cabe que sean desarrollados a través de una batería de actuaciones entre las que el fomento del empleo decente, sostenible y de calidad ha de ser una de las claves de bóveda que destaque con luz propia y en la que es necesario contar siempre y en todo caso, como el presente discurso ha tratado de mostrar, con la necesaria perspectiva de género.

Entiéndase que todo sería más fácil con una mayor cobertura de servicios públicos, inversiones en infraestructuras y medios (materiales y humanos) para abordar la reconstrucción que necesita el mundo rural; ahora bien, un enfoque desde el realismo lleva a poner en cuestión que tal desiderátum vaya a materializarse en la práctica en un futuro inmediato pues, como ya se ha indicado hasta la saciedad, la lógica electoral no invita a pensar que estos mundos abandonados vayan a ser objeto de revoluciones presupuestarias a corto plazo.

Quizá se podría aludir aquí a la necesidad de ponderar los servicios ecosistémicos y la correlativa necesidad de que su mantenimiento y financiación sean co-asumidos por todos quienes se benefician de las innegables ventajas de la biodiversidad, paisaje, acceso al agua, solo por mencionar algunos, aun cuando pudieran residir o estar ubicados a muchos kilómetros de distancia; tal concepto, empero, excede los límites de un discurso que está llegando a su fin³⁴.

Sea, en cualquier caso, una oda a la necesidad de que las Administraciones Públicas (en sus distintos niveles, nacional, autonómico y local) mantengan e, incluso y cuando sea presupuestariamente posible, incrementen las inversiones (pues los gastos en esta materia nunca debieran ser vistos costes) necesarias para mejorar los elementos necesarios de la vida rural, en las distintas facetas que el discurso ha referido.

En cualquier caso, el presente discurso ha pretendido llamar la atención hacia una realidad evidente: el mundo rural ofrece múltiples nichos de empleabilidad

³⁴ Jaula Botet, J.A. y Vera Rebollo, J.F., “Las reservas de la biosfera en el camino de la sostenibilidad”, op. cit., pp. 77 y ss.

(también, y quizá, sobre todo, para las mujeres) que hasta la fecha no han sido utilizados en toda la intensidad requerida y que debieran ser fomentados a través de iniciativas públicas y privadas.

Desde luego, el éxito de tales políticas de fomento del empleo siempre aportará un margen de incertidumbre al desarrollo rural (ya se ha advertido de las dificultades que incluso existen para fijar a la población con puesto de trabajo en el propio ámbito geográfico rural) pero no cabe duda de que bien dirigida, la creación de puestos de trabajo estables, decentes, sostenibles y de calidad pueden ser uno de los cauces más efectivos (a los que habrá que sumar otros que terminen de hacer atractivo el territorio) para lograr paliar el proceso de despoblación y envejecimiento y, al punto, lograr una revitalización de la vida social, económica y cultural de las zonas afectadas.

Siempre sin olvidar que, junto con limitaciones y problemas (de los que ya se ha hablado de forma prolija a lo largo del presente ensayo), también hay potencialidades y puntos fuertes que, como la esperanza, conviene dejar bien guardados en la caja de Pandora, para conservar lo más valioso que el campo puede ofrecer a las personas que, de forma temporal o definitiva, decidan en tal territorio pasar su tiempo.

A saber, una vida más tranquila, ajena a la prisa y el estrés cotidiano que se vive y respira en los ámbitos urbanos; un contacto permanente con la naturaleza, cuyo disfrute redundaría en una mejora de la salud mental y del estado de ánimo; un estilo de vida que, compatible hoy gracias a la tecnología, con la prestación de servicios a distancia, permite unas mejores cotas de conciliación de la vida laboral, personal y familiar; en fin, una forma de existencia más sencilla pero, a la vez, más pura y sosegada.

Ya lo dijera el sabio, “qué descansada vida...”.